

ARES EL DIOS MÁS ODIADO DEL OLIMPO GRIEGO.

SUSANA BLANCO RODRÍGUEZ

Licenciada en Historia

Resumen:

Ares es junto Atenea el dios griego de la Guerra, es más Ares simboliza y es la guerra en sí y todo lo que representa: muerte, dolor, destrucción etc. Defiende la guerra gratuita, es agresivo, fornido, impetuoso, obcecado y muy vengativo. Su triunfo es siempre ficticio y destruye a todos, sean amigos o enemigos sin distinción.

El dios de la guerra carece de moral, es oscilante en sus decisiones y solamente Afrodita es capaz de amar su crueldad y fanfarronería. Es una divinidad impopular (incluso entre los demás dioses), sin apenas culto, salvo en Tracia de dónde procedía.

Abstract:

Ares is with Athena the god Greek of the war; furthermore Ares symbolizes and is the war and all that represents: death, pain, destruction, etc. He defends the free war, is aggressive, well-built, impetuous, stubborn and very vengeful. His victory is always fictitious and destroys everybody, friends or enemies without distinction. and only Aphrodite can love his cruelty and his bragging. Is an unpopular divinity (even with the other divinities), without hardly worship, except in Thrace where he came from.

Palabras clave:

Ares, Atenea, guerra, mitología, Grecia Antigua.

Key words:

Ares, Athena, war, mythology, Early greece.

1. Características generales de Ares

Zeus, soberano temido y respetado por todos los dioses y hombres, tuvo una intensa vida sentimental¹, cuyo resultado fue una numerosa prole; con Hera, su hermana y última esposa, tendrá a Ares. Apolodoro en la *Biblioteca mitológica* manifiesta: “Zeus se casa con Hera y engendró a Hebe, Ilitia y Ares, pero también se unió [Zeus] con muchas mujeres mortales e inmortales”. Hesíodo, en la *Teogonía*, manifiesta “por último tomó por esposa a la floreciente Hera y ésta alumbró a Hebe, Ares e Ilitia, uniéndose al rey de los hombres”².

La divinidad de la guerra forma parte de la segunda generación de dioses olímpicos y como a sus hijas, las Amazonas, se le suele atribuir un origen tracio; Tracia era considerada por los griegos como un país semisalvaje, de clima rudo, rico en caballos y recorrido por poblaciones guerreras, lo que sin duda se puede relacionar con el carácter violento y poco hospitalario atribuido a esta divinidad.

La talla del dios es descrita como sobrehumana, es fornido, musculoso, profiere gritos terribles; personifica la furia guerrera y el ardor combativo; es el espíritu de la batalla que goza de la matanza y la sangre. Ares es un dios violento, inhospitalario, odioso y brutal, que no abandona las armas casi nunca y poco le importa la justicia de las causas que defiende. Es un dios feroz, sañudo, sanguinario, torpe y sin inteligencia; es brutal, incansable y se obsesiona con sus metas, lo que hace que en ocasiones se presente como un dios terco, sañudo y que no atiende a la razón; ni tan siquiera guerreaba bien, cayendo en el ridículo en múltiples ocasiones. Mientras Atenea personifica la victoria, el triunfo de Ares es sólo fanfarronería, con palabras amedrenta al enemigo, pero generalmente esas palabras acaban volviéndose en su contra. En sus enfrentamientos con Atenea, grita mucho y se enfurece, pero la diosa es siempre mucho más eficaz, inteligente y práctica. El espíritu de Ares es siempre de matanza, carnicería y destrucción mientras que el de Atenea es la planificación razonada.

Orfeo, en el *Himno a Ares* lo describe de la siguiente manera:

“Inquebrantable, de ánimo bronco, vigoroso, poderosa deidad, que disfrutas con las armas, indomable, aniquilador de mortales, demolidor de murallas, soberano Ares, que te mueves en medio del estrépito de las armas, siempre manchado de sangre, disfrutando de la matanza, metido en el fragor del combate, terrible; que deseas el tosco combate de espadas y lanzas. Contén la pelea rabiosa y deja ir la fatiga que causa dolor al alma y cede al deseo de Ciprís y a los alegres cortejos de Lio, cambiando la fuerza de las armas por los trabajos de Deo, ansiando la paz que alimenta a los jóvenes y proporciona la dicha”³.

Los *Himnos Homéricos* (Himno VIII) ofrecen la siguiente descripción de la divinidad:

¹ Zeus se relacionó con varias diosas. Entre las que están: Metis, (con quien tendrá a Atenea); Temis (orden Eterno); Eurinome, Deméter, Mnemósine, Leto-Latona y Hera con las que tuvo una variada y numerosa descendencia. También mantuvo múltiples aventuras con mortales y con semidiosas; entre estas destacan: Maya, Selene, Electra, Taigete, Egina, Niobe, Calisto, Europa, Danae, Laodamia, etc., sin embargo según Homero sólo se casó con Hera.

² Cf. en 920 y ss.

³ La traducción utilizada de los *Himnos Órficos* es la de M. PERIAGO LORENTE, de la editorial Gredos, Madrid, 1987.

“Ares más que poderoso, abrumadora carga del carro de guerra, el de áureo yelmo, de intrépido corazón, portador de escudo, salvador de ciudades, revestido de bronce, brazo poderoso, infatigable, ardida lanza, valladar del Olimpo, padre de la victoria que concluye con bien la guerra⁴, auxiliador de la justicia, dictador para tus adversarios... Poseedor del cetro de la hombría. Óyeme protector de los mortales dispensador de la arrojada juventud...”.

En la *Ilíada*, se le atribuyen, entre otros los siguientes **epítetos**: *matador de hombres, azote de los mortales, manchado de sangre, destructor de murallas, siniestro, rápido, imponente, de la lanza, el que lanza las huestes al asalto, agudo, el de resplandeciente casco, destructor de ciudades, violento, el causante de lágrimas, fuerte, el portador del escudo de cuero, el portador del escudo de piel, el de poderosa voz, etc.* Algunos epítetos hacen referencia al aspecto físico del dios o a las armas que lleva, pero todos (sean positivos o negativos) acentúan su condición de dios de la guerra, no hacen referencia a una actividad distinta de la bélica y algunos incluso aluden a las desgracias que trae consigo la guerra. Epítetos que nos dan esa imagen cruel y aterradora del dios y que en nada se parecen a los que recibe la otra divinidad guerrera, Atenea: *diosa ojizarca, deidad poderosa, tritogenia, apresadora del botín, soberana, estímulo de las huestes, protectora de la ciudad, la que excita el tumulto guerrero, la que lanza las huestes al asalto, etc.* Pero pese a los calificativos mencionados y que Ares no figure en sentido estricto como protector de héroes y guerreros (algo que también lo diferencia de Atenea), son muchos los guerreros que se hacen llamar *“retoños de Ares y servidores de Ares”⁵*. Así por ejemplo Podarques, Leonte o Hicetaón, Alcimo, etc., aparecen en la *Ilíada* como *“vástagos de Ares”*. Incluso en alguna ocasión llevan un epíteto similar al del dios. Por ejemplo Licaón se denomina en la *Ilíada*, *“irreprochable y fuerte”* (IV, 80) y Héctor se define como *“el de resplandeciente casco”*.

El dios de la guerra es oscilante en sus decisiones, no distingue lo que es justo y tan pronto apoya a los troyanos como a los aqueos, algo que no sólo molesta a Atenea, sino también a su madre, Hera. Dice Atenea en la *Ilíada* (V, 820 y ss.):

“...No tengas respeto al impetuoso Ares... A ese voluble que hace muy poco nos aseguró de propia boca, a mí y a Hera, que lucharía contra los troyanos y ayudaría a los argivos, pero, de hecho, está de parte de los troyanos y se ha olvidado de aquellos”.

El dios de la guerra es además muy vengativo, tanto en el campo de batalla como en su vida personal. Cuando Halirrotio, hijo de Posidón trató de violar a su hija Alcipe, Ares lo mató; por ello Posidón citó al dios ante un tribunal formado por todos los dioses. Cuando Afrodita se enamoró de Adonis, Ares celoso, se transformó en jabalí y mató al joven en el bosque.

El **séquito** que le acompaña en la batalla acentúa aún más su carácter violento y la imagen que se viene describiendo. Está integrado los demonios que le sirven de

⁴ Este dato contrasta con la mayoría de las fuentes, que presentan a un dios que siempre sale perdiendo del combate. Pero no podemos olvidar que este *Himno* se data con posterioridad al siglo I a de C. Lo mismo ocurre con el epíteto de *auxiliador de justicia*.

⁵ Cf. en VERNANT, J.P.: *Problèmes de la guerre dans la Grèce ancienne*. Ed. École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1999, p. 71.

escuderos, sobre todo *Deimo* y *Fobo*, ambos hijos suyos, y también de carácter violento; figuran a su lado *Enio* (a la que frecuentemente se la considera su hija, aunque a veces aparece como su hermana o incluso como su madre) y Eride (Discordia). Enio se representa ensangrentada, en actitudes violentas. En la *Ilíada* se dice “que al frente de ellas [se refiere a las líneas del ejército] iban Ares y la soberana Enio. Ésta llevaba el tumulto sin miramientos de la matanza y Ares agitaba en sus manos la monstruosa lanza e iba y venía unas veces delante de Héctor, otras detrás...” (V, 590 y ss.). Entre sus seguidores también está la *Huida* a la que Homero considera su hija.

“...Cual entra en combate Ares, el azote de los mortales, al que lo sigue la Huida, su hija fuerte e impertérrita, la cual pone en fuga hasta al guerrero de intrépido corazón”.

(II. XIII, 290 y ss.)

Los **animales** consagrados al dios son el perro (figura 1) y el buitre. Respecto al perro no se considera un animal de compañía sino de sacrificio⁶. Pocas son las representaciones del dios junto a un buitre. Es más, sólo encontramos una moneda fechada en el siglo III a. C. en la que aparece una cabeza imberbe, laureada y con una leyenda en el anverso -y que muchos han identificado con Ares -y en cuyo reverso aparece un toro o un águila- buitre sobre un tonel. Algunos textos literarios y epigráficos asocian al dios con el gallo, pues fue éste quien lo despertó previniéndolo de la llegada de Hefesto cuando Ares cometió adulterio con Afrodita. También hay autores que le asocian el lobo y el Pico Verde⁷.

A diferencia de lo que ocurre con Atenea, Ares, es prolífico en amores tanto con mortales como con diosas y, emulando a su padre, se le atribuye una larga descendencia. Entre otros, destacan: De Demonice, nacen Eumeno, Molo, Pilo, y Testio. Con la hija del Río Asopo (Harpía o Eritoe, según la fuente de referencia), el dios engendró a Enomao. Con Astíoque tuvo a Yámeno y Ascálafo. Junto a Dotis-Crisa tendrá a Flegías. Pirenne le dará como hijo a Licaón. Con Aglauro tiene a Alcipe. A esta lista habría que añadirle más nombres como Tereo, Melanipo, Estrimón, Meleagro, Cicno el Tracio, cuyos caballos comían carne humana, y un largo etc., sin olvidar por supuesto que se le considera genéricamente el padre de todas las Amazonas, aunque las fuentes sólo mencionan que es el padre de Hipólita, Antíope y Pentesilea.

No todos estos hijos gozan del poder ni la fama de su padre, aunque en general se caracterizan también por ser asesinos y entregarse a los actos de crueldad, además de tener un carácter violento, agresivo y déspota. Algunos murieron de forma violenta; por ejemplo a Hipólita le clavaron una flecha; a Cicno, (hombre violento, cruel y sanguinario que detenía a los viajeros, a quienes mataba y cuyos restos eran ofrecidos a Ares en un macabro ritual), lo mató fácilmente Heracles, en un combate singular.

Entre todos sus amores hay que destacar a la diosa Afrodita. El adulterio de ambos es sin duda el más célebre y famoso de la mitología griega. Afrodita se casó con Hefesto, el dios cojo de Lemnos, pero deseaba a Ares. Homero narra como de madrugada los dos amantes fueron sorprendidos por el Sol retozando en el mismo lecho. Helios se lo contó a Hefesto, y éste, enfadado por el engaño les preparó una trampa. Una noche en la

⁶ Cf. en *Lexikon Iconographicum Mythologiae Classicae (L.I.M.C.)*, II, 1-2, Suiza, 1984, p. 479.

⁷ Cf. en GRUPO TEMPE: *Los dioses del Olimpo*. Ed. Alianza, Madrid, 1998, p. 103.

que yacían juntos, el herrero dejó caer sobre ellos una red preparada por él mismo y llamó a los demás dioses del Olimpo para que contemplaran la escena⁸.

Finalmente, gracias a los ruegos de Posidón, los amantes son liberados, huyendo ella a Chipre y Ares a Tracia. Fruto de esta relación nacen Eros, Anteros (o amor contrario), Deimo, Fobo y Harmonía.

Llama bastante la atención que Ares, el dios de la guerra, se una con Afrodita, diosa del amor, pues ambos términos son opuestos. Además de la oposición y complementariedad de los dioses olímpicos, quizás podemos entrever que tanto el Amor como la Guerra son dos fuerzas destructoras. Y, por otro lado, Ares, dios de la guerra, separa y enfrenta, en cambio Afrodita, reconcilia y une:

“El amor, la seducción y el placer erótico son, en cierto modo, la otra cara de la violencia que provoca el deseo de dominar al adversario”⁹.

A diferencia de Atenea que además de diosa de la guerra es la protectora de los artesanos, de los héroes, de los trabajos manuales, etc., Ares es por excelencia el dios de la hostilidad, identificado a menudo con el combate mismo. Muchas veces su nombre es sinónimo de guerra y se asocia a la palabra “*perdición-ruina*”; personifica la fuerza brutal y destructiva de la batalla. Y de todo lo que ella trae consigo: dolor, muerte, heridas, uso de armas mortales, etc.

2. Su relación con los demás Olímpicos

En el Olimpo Ares se sienta frente a Afrodita, a quien hace carantoñas, regala risas y gestos que enfadan a Hefesto. El trono del dios es pobre, hecho de latón; es feo aunque sólido. Llevaba unos enormes botones de metal que tenían forma de calavera y un cojín cuya funda estaba realizada con piel humana. Además tenía una casa de campo en los agrestes bosques de Tracia¹⁰.

El dios de la guerra es un ser solitario. Su forma de actuar (tanto en los enfrentamientos como en la vida cotidiana) irrita a los demás dioses olímpicos, que lo mantienen en cierto modo aislado¹¹, tratando de esquivarlo, porque su lanza siempre está manchada de sangre, ama los conflictos y los enfrentamientos con las armas. Los demás dioses tratan de buscar por todos los medios la paz, incluso Atenea antepone la razón y la inteligencia a las armas. Este desprecio es manifestado por su propio padre cuando le dirige las siguientes palabras:

“No me gimotees, voluble, sentado aquí a mi lado, que eres el más odioso para mí de los dioses que habitan el Olimpo, pues siempre te son gratas las discordias, las guerras, y las luchas, tienes el arrebató incontenible de tu madre, el indomable arrebató de Hera, a la que yo con dificultad logro domeñar con palabras... Sin embargo no soportaré que sigas sufriendo ya más tiempo, pues eres nacido de mí y para mí te engendró tu madre, pero si hubieras nacido de cualquier otro dios, odioso a la vista como eres, hace ya tiempo que estarías más abajo que los descendientes de Urano”.

(Il. V, 870 y ss.)

⁸ Cf. en Od. VIII, 305 y ss.

⁹ VERNANT, J. P: *El universo, los dioses...Op. Cit.*, p. 89.

¹⁰ GRAVES, R: *Dioses y héroes de la antigua Grecia*. Ed. Lumen, Barcelona, 2000, p. 19.

¹¹ Sólo Afrodita ve en su fanfarronería y físico, el atractivo suficiente para acercarse a Ares.

También el resto de las divinidades le otorgan duros calificativos: le llaman loco, impetuoso, furioso, voluble y odioso; dicen de él que es la maldad en persona (II. V, 144 y ss.); subrayan su torpeza, sus continuos arrebatos y la estupidez del dios. Durante la guerra de Troya está a favor de los troyanos, como se manifiesta en el siguiente fragmento de la *Ilíada*:

“Habiendo hablado así, se sentó él [Febo Apolo] sobre la cima de Pérgamo, en tanto que el siniestro Ares se fue a espolear las filas de los Troyanos tomando la figura del rápido Acamante, caudillo de los tracios y puso en movimiento a los hijos de Príamo, descendientes de Zeus”.

(V, 460 y ss.)

Su nombre también se relaciona con la leyenda del Areópago, colina de Atenas donde se reunía el Areópago, el tribunal encargado de juzgar los crímenes de orden religioso. Al pie de la colina había una fuente, lugar en el que Ares vio a Halirrotio, hijo de Posidón y Eurite, intentando violar a su hija, Alcipe. Airado, el dios mató al joven, pero Posidón le obligó a compadecer ante un tribunal formado por los Olímpicos en esa colina en que se produjo el asesinato. Finalmente el tribunal absolvió al dios.

No debe resultarnos extraño, ante la evidencia de los datos ofrecidos, que sean pocos los seres que se atrevan a combatir directamente con el dios, y los que lo hacen o bien son inmortales o gozan de la protección directa de algún dios. Así, por ejemplo, sólo Diomedes y Heracles, osan desafiarlo pues saben que una deidad tan poderosa como Ares, la diosa Atenea, protege su corazón de la lanza y la espada del dios. De los Olímpicos, la única divinidad que se enfrenta con él es la diosa Atenea y lo hace o bien directamente, o bien a través de los héroes que protege. A estos enfrentamientos hace referencia la *Ilíada*. Ante los muros de Troya Diomedes lucha con hijos de Ares, con el resultado de la muerte de uno de ellos; antes de que Ares ejecute su venganza, Atenea le coge de la mano mientras le dice:

“...Ares, azote de los mortales, manchado de sangre, destructor de murallas, ¿no podríamos dejar ya a los troyanos y a los aqueos combatir, sean quienes sean los que Zeus tienda la gloria y alejarnos nosotros dos y evitar la cólera de Zeus?”.

(II. V, 20 y ss)

El segundo enfrentamiento adquiere otro tono. La diosa ha decidido ayudar en el combate a Diomedes, al tiempo que incita a éste al combate directo y sin demora contra el dios:

“Hijo de Tideo, Diomedes, grato a mi corazón -le dice Atenea- no temas a Ares al menos en esto, ni a ningún otro de los inmortales, que tal soy yo tu valedora. Conque ¡vamos! conduce tus caballos de una pezuña contra Ares el primero. Golpéale de cerca y no tengas respeto al impetuoso Ares, a ese furioso, la maldad en persona, a ese voluble que hace muy poco nos aseguró de propia boca, a mí y a Hera que lucharía contra los troyanos y ayudaría a los argivos, pero, de hecho, está de parte de los troyanos y se ha olvidado de aquellos”.

(II. V, 820 y ss)

Diomedes escucha a la diosa y se presta a hacerle frente al monstruoso Ares, ella se sitúa a su lado en el carro y se inicia la lucha. El primero que dispara su lanza de

bronce es el dios, pero la ojizarca desvía el tiro; Ares ha errado el tiro. Le toca el turno a Diomedes, la diosa apoya el disparo y el estruendo de las armas deja paso a un bramido “*como el grito que lanzan en el combate nueve o diez mil hombres trabados en agresiva contienda*”¹². Es Ares que ha salido herido de tan certero tiro. El conflicto se traspasa al Olimpo a donde Ares se dirige, para decirle a Zeus:

“...Todos [se refiere a todos los dioses], estamos contra ti pues has engendrado a una hija loca, maldita, que siempre está ocupada en acciones inicuas. Todos los demás dioses que hay en el Olimpo te obedecemos y todos y cada uno estamos sometidos a ti. Pero contra ésa nunca te diriges, ni con palabras ni con hechos sino que das rienda suelta porque tu mismo has engendrado a esa hija odiosa a la vista...”

(Il. V, 870 y ss)

Tras estos textos no hay duda de que los dos dioses de la guerra se desprestigian y descalifican mutuamente y que Atenea siempre es portadora de la victoria, bien directamente, bien a través de sus protegidos. Ella es consciente de esta superioridad, una superioridad que también es aceptada por otros dioses.

En el canto XXI de la *Ilíada* asistimos a una nueva confrontación ante los muros de Troya; en la disputa se ven implicados otros dioses, pero narra Homero que Ares, “*el perforador de escudos dio la señal y fue el primero en arrojarse sobre Atenea empuñando su bronce y le dijo insultantes palabras: ¿por qué mosca insolente como una perra, lanzas una vez más a los dioses a la discordia con desmedida audacia? ¿Por qué te impulsó a ello tu corazón? ¿Es que no te acuerdas de cuando incitaste al Tidida Diomedes a herirme y cogiendo tú misma, a la vista de todos la lanza, la arrojaste derecha a mí desgarrando mi hermosa piel? Por ello creo que pagarás a tu vez cuanto has hecho*”¹³.

Tras estas palabras Ares golpea con la lanza en la égida a la diosa; ella a su vez coge del suelo una piedra “*negra, rugosa y grande*” y lanzándola le da a Ares en el cuello, “*soltándole los miembros*”. El dios (de un tamaño claramente sobrenatural¹⁴) cae desplomado al suelo ante la carcajada de Atenea, quien orgullosa de su hazaña se jacta de ser más fuerte que él¹⁵.

Otra escaramuza entre los dos dioses se produce cuando “*el funesto Ares*” se enfrenta a Heracles, quien “*lo recibió con firmeza*”¹⁶. Atenea en este caso también apoya a su protegido, a la vez que frena a Ares saliendo a su encuentro con “*la negra égida y mirándolo de reojo, de modo terrible*”. Y, de nuevo, la ojizarca habla de manera contundente:

“¡Ares!, retén tu poderosa fuerza y tus invencibles manos, pues no te es lícito quitarle la ilustre armadura habiéndolo matado [se refiere a Heracles]... Pero ¡ea! cesa en tu lucha y no me hagas frente”.

(Esc. 443 y ss)

¹² Cf. en Il. V, 860 y ss.

¹³ Cf. en Il. XXI, 390 y ss.

¹⁴ En este pasaje de la *Ilíada* (XXI, 390 y ss.) se dice que Ares cayó al suelo “*llenando un espacio de siete pletros*” más o menos unos trescientos metros actuales.

¹⁵ Cf. en Il. XXI, 390 y ss.

¹⁶ HESÍODO, *Escudo*. V, 443 y ss. La traducción utilizada para los *Poemas Hesíódicos* es la de M. A Corbera Lloveras, de la editorial Akal, Madrid, 1990.

Pero el impetuoso y orgulloso Ares hace oídos sordos. Este enfrentamiento culmina con las heridas de Ares, pues la diosa ojizarca desvió la lanza, que fue a clavarse en su robusto cuerpo. El *Temor* y el *Pánico* recogen al dios herido no sólo física, sino también moralmente y lo trasladan en su carro al Olimpo.

Ambos dioses también se enfrentan en el Olimpo. En uno de estos enfrentamientos se presenta un Ares impulsivo y vengativo ante la decisión de Zeus quien ha decretado la muerte de su hijo Acéfalo; el dios dominado por un sentimiento de venganza irrefrenable (situación bastante asidua en el dios) “*se golpeó los vigorosos muslos con la palma de sus manos*” y dirigiéndose al resto de los dioses del Olimpo, allí presentes, manifestó:

“No os enfadéis ahora conmigo, vosotros los que habitáis las mansiones del Olimpo porque vaya a las naves aqueas a vengar la muerte de mi hijo, aunque mi destino vaya a ser incluso ser golpeado por el rayo de Zeus y yacer con los muertos en sangre y polvo”.
(Il. XV, 110 y ss.)

Este sentimiento de venganza, el impulso de dar muerte a los que han enviado a su hijo al oscuro reino de Hades, ciega tanto al dios que incluso no teme retar y competir con el soberano de dioses y hombres, el portador del rayo, que derriba de un gesto al osado que determine hacerle frente o no cumplir sus designios¹⁷.

De nuevo la ojizarca trata de detenerlo, pues ya el dios está enfundando sus armas y ha dado órdenes al *Terror* y la *Fuga* para que preparen su carro. En esta ocasión Atenea abandona su asiento y se va junto al funesto dios de la guerra. En primer lugar, le despoja del casco y la coraza, después le levanta la enfilada lanza le reprende:

“¡Delirante loco!, has perdido el juicio. En vano tienes oídos para oír y está perdida tu razón y tu vergüenza. ¿Es que no oyes que te dice Hera, la diosa de los blancos brazos, que acaba de llegar ahora mismo del lado de Zeus Olímpico? ¿O es que quieres tras sufrir tú un cúmulo de males volver al Olimpo lleno de pesar y a la fuerza y hacer surgir además para todos nosotros grandes calamidades? Pues al punto dejará él a todos los altaneros troyanos y aqueos y vendrá al Olimpo a causar la turbación entre nosotros y nos cogerá uno tras otro, al que sea culpable como al que no lo sea. Por ello una vez más te apremio a que renuncies a la cólera por tu hijo, que otros mejores que él por su fuerza y por sus manos fueron muertos ya...”.

(Il. XV, 129 y ss.)

El enfrentamiento cesa aquí, pues entre Atenea y Hera han conseguido aplacar el ánimo del nefasto dios de la guerra.

3. Culto

En cuanto al culto, Ares es una divinidad antigua que ya aparece documentada en las tablillas de lineal B micénicas. Junto a su nombre a veces encontramos el de *Enialio*, pero no sabemos con certeza si se trata del mismo dios o de dos diferentes. En Grecia Ares nunca llegó a la dignidad plena de dios, por más antigua que sea su existencia y presencia. Sólo en unos cuantos relatos aparece con su personalidad en primer plano y a menudo se utiliza para revalorizar la presencia de Atenea.

¹⁷ Il. XV, 110 y ss.

Los héroes se hacen llamar como vimos “*retoños, amados*” de Ares, pero muy pocas veces dirigen sus ruegos al dios. Uno de los pocos ejemplos de ofrenda a esta deidad es el de Frixo, el que fue rey de los Colcos. El padre de Frixo quiso sacrificarlo junto a su hermana, en honor del Zeus, pero éste lo impidió enviándoles un carnero alado con vellocino de oro; los dos hermanos cabalgaron sobre el carnero pero sólo el joven llegó a Cólquide [su hermana cayó al mar y se ahogó]. El rey Eetes lo acogió y le concedió la mano de su hija. El joven le sacrificó a Zeus el carnero y le ofreció el vellocino al rey, quien lo consagró a Ares y lo clavó en una encina de un bosque del dios¹⁸.

Pese a considerarse un dios poderoso, no poseía muchos centros de culto en Grecia, y sus desdichas eran una muestra de las heridas, los daños y los males que traía consigo la brutal guerra que el dios defendía. Para los griegos, Ares era un dios propio de los pueblos bárbaros. No obstante ciudades como Gerontas, Trezen y Halicarnaso levantaron templos en su honor. Heródoto afirma que los escitas, entre otras divinidades, también veneran al dios pero que sólo a él único al le levantan altares¹⁹.

Pausanias menciona unas fiestas dedicadas a Ares en Gerontas y un bosque sagrado del dios, en el que no se permitía la entrada de mujeres. Ares también era objeto de un culto particular en Tebas, donde se consideraba antepasado de los descendientes de Cadmo y en Tegea se constata una fiesta en su honor celebrada por mujeres²⁰.

“Ciertos ritos de su culto se reservaban a las mujeres. Tenían un carácter militar²¹”.

4. Iconografía

A esta pobreza en el culto le corresponde la escasez iconográfica. Ares es el arquetipo del guerrero y poco más. Se registran unos ciento veinte monumentos en los que el dios parece representado²². De ellos, dieciocho son conocidos a través de los textos epigráficos o literarios y no ofrecen duda de su identidad de la divinidad²³. Varias representaciones que aluden a guerreros-hombres podrían simbolizar al dios, pero no podemos afirmar con rotundidad que se trate de la divinidad, ya que carece de atributos propios, inscripciones, o cualquier objeto que lo identifique como tal.

En la imaginería antigua, Ares, se representa como un soldado, caracterización iconográfica que está subrayada por los textos. Ares es la única divinidad que conserva su armamento fuera del campo de batalla²⁴; así aparece casi siempre con sus armas, sobre todo con el casco romano o corintio. Además se representa con la lanza, la espada, la coraza y el escudo, en cuyo interior se representan distintas escenas: leones, estrellas, trísqueles, bueyes, serpientes... (Figuras 2, 3 y 4) y a veces lleva botas, grebas, manto o chitón.

¹⁸ Cf. en RUIZ DE ELVIRA, A: *Mitología Clásica*. Ed. Gredos, Madrid, 1988, p. 299 y APOLODORO: *Biblioteca Mitológica...Op. Cit.* V, 83. La traducción utilizada para la última obra es la de J. CALDERÓN FELICES, de la Editorial Akal, Barcelona, 1987.

¹⁹ Cf. En HERODOTO. *Historia*, 59 y ss. La traducción utilizada para esta obra es la BALASCH, M., de la editorial Cátedra, Madrid, 2002.

²⁰ Cf. en *Himnos homéricos. Himno a Ares*. (Capítulo. VIII). Ed. Gredos, Madrid, 1998.

²¹ Cf. En VERNANT, J.P: *Problèmes de la guerre...Op. Cit.* P. 69

²² Me baso en la información que me ofrece el *L.I.M.C.* (II, 1-2)

²³ Para identificar a Ares contamos con tres recursos fundamentales: la inscripción de su nombre al lado de su imagen, el aspecto físico y el equipamiento que son habituales en el dios y la asociación con otras divinidades o héroes.

²⁴ Ares solamente abandona las armas cuando yace con Afrodita.

Físicamente se representa como un hombre en la fuerza de la edad, fuerte robusto. En las representaciones más antiguas no lleva barba, aunque en los vasos áticos tanto de figuras rojas como negras si que lo presentan barbado.

Aparece acompañado de otras divinidades, como Hera, Zeus, Hefesto, Atenea o Afrodita entre otros, y en escenas de la gigantomaquia (ver figuras 1 y 5).

En ocasiones aparece representado junto a Afrodita. Las escenas narran encuentros de los amantes: en un lecho, integrados en la naturaleza, los amantes inmovilizados por la red de Hefesto, etc., sólo en una de estas representaciones el dios está desarmado: se trata de una imagen de un baldaquino de un lecho nupcial, descrito, o más probablemente soñado, por Jenofonte. En un lado aparece Afrodita y Eros y en el otro Ares sin armas y arreglado como para ir a ver a la diosa. En las demás escenas el dios lleva sus armas encima o las tiene próximas, en el suelo. En un fragmento de un ánfora procedente de Naxos de mediados del siglo VII a. C., Ares va en carro junto a Afrodita (figura 7). En un vaso de Lucano del siglo IV a. C., la diosa aparece sentada sosteniendo el casco de Ares, que aparece de pie, desnudo con escudo y con el espejo de la diosa. Eros revolotea encima de ellos.

Ares también aparece descrito en algún relato mítico, por ejemplo en un *oinokoe* ático del año 560 a. C., acude a ayudar a su hijo Cicno, un hombre sanguinario y violento, al que Heracles mató. Según la versión literaria más antigua que se conserva del mito, el hijo de Ares desencadenó la ira de Apolo al interponerse en el camino de los peregrinos que iban a Delfos; alentado por Apolo, Heracles se enfrentó al Cicno a quien mató; el dios para vengar la muerte de su retoño se enfrentó al héroe; Atenea intercedió a favor del Héroe y Ares resultó herido. La mayoría de las representaciones de este mito son de la segunda mitad del siglo VI a. C. En una de las más antiguas datadas hacia el 550 a. C., aparecen Heracles y Ares de pie, frente a frente ante el cuerpo de Cicno; ambos, con las lanzas levantadas se disponen a atacar, pero Zeus se interpone entre ambos. Detrás del héroe aparece Atenea; la escena aparece enmarcada por carros. Existen variaciones a este esquema. En un ánfora de figuras negras datada hacia el 540 a. C., Heracles con la ayuda de Atenea acosa a Cicno que huye hacia Ares (figura 5). En un fragmento de un vaso corintio datado más o menos en la misma fecha que el anterior, Cicno aparece junto a un edificio que tal vez represente el Santuario de Apolo, lugar donde se supone tendría lugar el combate. En otros vasos áticos los dos combatientes aparecen flanqueados por las divinidades de la guerra. En una metopa (datada hacia el 500 a. C.), del Tesoro de los atenienses de Delfos, los dos contendientes luchan en solitario.

Otra representación mítica donde aparece el dios es en el nacimiento de Atenea; en un ánfora de figuras rojas (aproximadamente hacia el 540 a. C.), se narra el nacimiento de la diosa de la cabeza de su padre, Ares presencia la escena junto a Hermes. Ares aparece armado, llamando la atención la decoración de un trípode en su escudo (figura 8).

En un relieve del siglo V a. C. el dios lleva en su mano derecha una pátera para realizar una libación. En un cántaro ático datado en el 450 a. C. se representa el castigo de Ixión; Atenea sostiene la rueda alada a la que quedará atado Ixión, mientras que Ares, armado a la manera de un hoplita y Hermes acercan al prisionero ante Hera (figura 9).

En torno al siglo II-III d. C. el dios se hace acompañar de cautivos, trofeos e incluso de pequeñas victorias. Así aparece representado en monedas del siglo II-III d. C.

Bibliografía

- AGHION I; BARBILLÓN, C y LISARRAGUE, F: *Guía iconográfica de los héroes y dioses de la antigüedad*. Ed. Alianza, Madrid, 1997.
- APOLODORO: *Biblioteca mitológica*. Ed. Akal, Barcelona, 1987.
- CARPENTER, T. H: *Arte y mito en la Grecia Antigua*. Ed. Destino, Madrid, 2000.
- GALLARDO LÓPEZ, M. D: *Manual de mitología clásica*. Ed. Clásicas, Madrid, 1995.
- GARCÍA GUAL, C: *Introducción a la mitología griega*. Ed. Alianza, Madrid, 1999.
- GRAVES, R: *Dioses y héroes de la antigua Grecia*. Ed. Lumen, Barcelona, 2000.
- GRIMAL, P: *Diccionario de mitología griega y romana*. Ed. Paidós, Barcelona, 2000.
- GRUPO TEMPE: *Los dioses del Olimpo*. Ed. Alianza, Madrid, 1998.
- HESÍODO: *Teogonía. Los trabajos y los días. Escudo. Certámen*. Traducción de MARTIN SANTOS, A. Ed. Alianza, Madrid, 1990.
- HOMERO: *Iliada*. Traducción de RODRÍGUEZ ALONSO, C. Ed. Akal, Madrid, 1989.
- IRIARTE A. Y BARTOLOME J: *Los dioses del Olimpo*. Ed. Del Orto, Madrid, 1999.
- RUIZ DE EL VIRA, A: *Mitología Clásica*. Ed. Gredos, Madrid, 1988.
- V.V.A.A: *Lexikon der griechischen und römischen mytologie*. Ed. Leipzig, Alemania, 1984/86.
- V.V.A.A: *Lexikon Iconographicum mythologiae Clasicae (LIMC)*. Vol. II, 1-2. Suiza, 1984.



Figura 2.
Atenea, Heracles, Cícno y probablemente Ares con casco atico, coraza y escudo. Delante del carro aparece un perro.

Figuras 2 y 3.
Ares con escudo decorado con diferentes motivos.

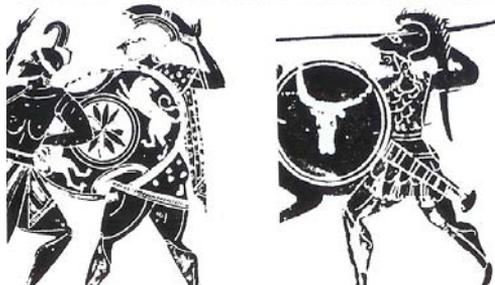


Figura 4.
Ares con escudo decorado con la cabeza de un león.



Figura 5.
Dioscuro a caballo. Ares, desnudo, con barba, casco, lanza y escudo junto a Hermes combaten contra gigantes.



Figura 6. Ares, Atenea, Zeus, Heracles y Cicno.



Figura 7. Ares y Afrodita sobre un carro.

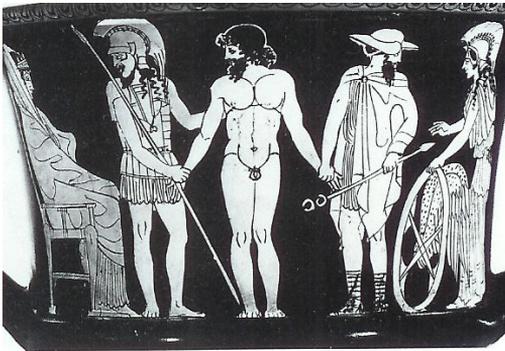


Figura 9. El castigo de Ixión.



Figura 8. El nacimiento de Atenea.